

| | SEMI. | TRIMESTRE. |
|-----------------------|--------|------------|
| En Madrid..... | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias..... | 12 | 34 |
| En el Extranjero..... | 24 | 70 |
| En las Antillas..... | | 90 |
| En Filipinas..... | | 100 |

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 29 de Junio de 1871.

NÚM. 423.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Púsose ayer a discusión en el Congreso el voto particular del Sr. Menéndez de Lurcal dictamen de la comisión de presupuestos proponiendo los medios para cubrir el déficit del Tesoro. Hecha por el Sr. Topete, presidente de la comisión, la declaración de que esta no admitía el voto particular, el Sr. Ardanaz consumió el primer turno en pró del mismo.

El diputado conservador-liberal hizo, bajo el punto de vista financiero, un magnífico discurso en que demostró cuán perjudicial había sido la gestión de la Hacienda española por los revolucionarios a los intereses del país. Y decimos bajo el punto de vista financiero solamente, porque entre las consideraciones y alusiones políticas que hizo, hubo algunas con las cuales no podemos en ninguna manera convenir.

Limitándonos, pues, a la parte financiera de su discurso, debemos consignar que fue notabilísima. Su síntesis puede resumirse en los cuatro puntos siguientes:

- 1.º Que antes de la revolución se pagaba menos.
- 2.º Que se recaudaba mas; esto es, que las rentas daban mayores productos.
- 3.º Que antes de la revolución había con qué pagar todos los desembolsos del Tesoro.
- 4.º Que después de la revolución no hay con qué pagar, porque todo se ha consumido.

En una palabra: que al estallar la revolución de Septiembre, el Estado se hallaba solvente, y que ahora tiene un enorme déficit.

El Sr. Ardanaz demostró con suma claridad, y con la inflexible lógica de los números, estos cuatro puntos, tratando cada uno de ellos con gran extensión y copia de datos.

Además, puso de manifiesto multitud de infracciones de ley cometidas por los ministros de Hacienda de la revolución, haciendo una defensa de los actos que llevó a cabo en el breve período en que desempeñó ese ministerio durante la regencia del general Serrano.

Una importantísima declaración hizo el Sr. Ardanaz que no debe pasar desapercibida por la autoridad que tiene en labios de un diputado a quien no puede tacharse de parcial en favor del partido moderado, y que por lo tanto es de inmenso valor. «Es preciso reconocer, dijo, que el partido entonces dominante, (al estallar la revolución) había hecho economías importantes y efectivas, y había dotado al Tesoro de ingresos de no menor consideración, como las traslaciones de dominio, el impuesto sobre caballerías y carruajes, etc., etc.

Recomendamos a los situacioneros estas palabras de un adversario del partido moderado a quien rinde un tributo de justicia. Sin embargo, como el Sr. Ardanaz no estuvo igualmente justo e imparcial al hacer otras observaciones refiriéndose a las administraciones anteriores a la revolución, sentimos que las trajera a cuento habiendo podido y debido evitar el hablar de ellas, con lo cual no hubiera ahorrado el disgusto de recordarle que recibiera una mala herencia de la unión liberal. Así como el Sr. Ardanaz tiene razón contra las administraciones posteriores a la revolución, nosotros la tenemos, el partido moderado la tiene contra las de la unión liberal que no supieron nivelar el presupuesto y malgastaron los grandes recursos de la desamortización, con cuyos productos debieron amortizar y no despilfarrar.

En un artículo de reseña no podemos engolfarnos en las demostraciones numéricas que hizo el Sr. Ardanaz para probar sus asertos respecto a la desastrosa administración de la Hacienda por los hombres de la revolución; pero lo haremos próximamente en un artículo especial, y cuando hayamos oído todo el discurso del diputado conservador-liberal, pues no lo terminó en la sesión de ayer aunque la ocupó casi por entero.

Unas palabras que pronunció el Sr. Ardanaz al principio de su peroración referentes a la presencia del Sr. Moret en el banco azul, es decir, a su continuación en el ministerio, promovieron algunas contestaciones entre aquel señor diputado y el general Serrano.

Había dicho el Sr. Ardanaz que las enmiendas a la contestación del mensaje fueron retiradas obediendo a la promesa formal que el duque de la Torre había hecho de que el Sr. Moret había dejado de ser ministro, y de que nunca se sentaría en un consejo que él presidiera; y el general Serrano, arrepentido probablemente de haberlas proferido, manifestó que había venido desde el Senado para declarar que no dijo semejante cosa, dirigiendo al ministro-Lázaro de Hacienda las mas halagüeñas frases de alto aprecio y sincera amistad. Pero el Sr. Ardanaz insistió en que el general Serrano había pronunciado las palabras que el había indicado, aunque posible era que la intención del duque de la Torre fuese otra que la que de las mismas se desprende.

El Sr. Topete tomó cartas en el asunto, y queriéndolo arreglar, afirmó que el general Serrano, el mismo día en que el Sr. Ardanaz oyó esas palabras, le rogó que infundiese con el Sr. Moret procurando persuadirle a que continuase en el ministerio. Creemos que efectivamente sucedió lo que afirmó el Sr. Topete; pero no hallamos razón ninguna para que al propio tiempo no sea cierto lo que afirmó el Sr. Ardanaz. Uno y otro pueden tener razón y la tienen probablemente.

Como el tiempo apremia, se acordó celebrar sesiones extraordinarias como cuando se discutía el mensaje, mientras dure la discusión de los presupuestos; y a pesar de la festividad del día hoy habrá también sesión. Naturalmente: se trata de la cuestión de subsistencias y hay que hacer un esfuerzo.

Por la noche empezó a regir ya el acuerdo tomado por la Cámara, y hubo dos sesiones: una pública, aunque de escasa importancia, en que se trató de las fuerzas navales para el próximo ejercicio; y otra secreta en que se ocuparon los diputados de la causa referente a D. Roque Bárcia. Mucho da que hacer al Congreso este asunto, pues son ya varias las sesiones secretas que se han celebrado con este motivo.

En el Senado se discutió el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el próximo año económico. Varios generales intervinieron en el debate: los Sres. Milans del Bosch, Córdova e Infante, por parte del gobierno, hablaron en pro del proyecto, y en contra el general Nouvillas. Por lo que respecta a paisanos, hablaron en contra los Sres. Hidalgo y Carbonero y Sol, el cual quedó en el uso de la palabra para la sesión inmediata.

SE QUEDAN.

A pesar de cuanto se ha dicho, el Sr. Moret se queda; es mas, se queda el Sr. Moret contra su voluntad y solo por patriotismo. Los demás ministros, convencidos de que el Sr. Moret sacrifica nada menos que al país quedándose, han resuelto sacrificarse a su pequeña diferencia y quedarse también. Todos han sacrificado en esta ocasión; pero lo sensible es que hayan elegido para víctima a la nación.

El Sr. Moret, que había dejado ya de asistir al ministerio de Hacienda durante el día, verificándolo solo de noche como un enamorado, que se propone reanudar sus interrumpidas relaciones con la novia; el Sr. Moret, que había dicho a cuantos le habían querido oír, que no solo no se consideraba ya ministro, sino que no lo sería aunque se lo pidieran todos los situacioneros habidos y por haber; el Sr. Moret continúa siendo ministro, dando para ello por buena razón la de que sus compañeros se marcharían si él dejase el ministerio.

A su vez los demás ministros, que habían pre-

sentado sus dimisiones, diciendo que para ello les asistían muy graves motivos *independientemente* de la cuestión del Sr. Moret, que era económica, mientras ellos se fundaban en causas puramente políticas; esos ministros que habían anunciado por conducto de sus periódicos oficiosos, que fuese la que se quisiera la solución de la crisis general, la del Sr. Moret era indefectible y completamente agena a toda combinación de partidos y exigencias de fracción; esos ministros, decimos, salen con la singular ocurrencia de que han rogado al Sr. Moret que se quede, y que en atención a que se queda por ellos, ellos han resuelto quedarse por él y nada mas que por él.

Ahora bien; la crisis era independiente de la cuestión Moret: Moret se hallaba solo para salir o para quedarse: después aparece que otros dos ministros querían salir, si él salía; luego la crisis estaba íntimamente enlazada con la permanencia o salida del Sr. Moret. Esto no admite duda. Ahora bien, ¿qué relación hay entre el ministro de Hacienda y los demás en la ocasión presente? ¿cuáles eran las disidencias que había entre los demás ministros y cómo se han transigido? ¿cuáles son las explicaciones que ha dado al Congreso ese ministro que le ha tenido en suspenso y en la mayor angustia durante tres días y medio o cuatro?

El Congreso quedó poco satisfecho de lo dicho en la sesión pública, y menos de lo que dijo en la sesión secreta; y al hablar del Congreso nos referimos a la mayoría, pues las oposiciones saben muy bien a que atenerse en el asunto. La mayoría quedó tan a oscuras como antes, y a no haber sido por la obediencia pasiva que impone la necesidad a los que han sido diputados como ellos saben y que no volverán a serlo en lo que resta de siglo; a no haber sido, repetimos, por esa ciega obediencia a que los somete la necesidad, hubieran protestado contra el papel que se les hacía representar y con el cual han quedado muy poco airosos ante el país.

El ministerio es una necesidad para la mayoría, pues se les ha hecho creer que al caer ese ministerio todo iba a caer: ¿cómo no había de dar un voto de confianza a ese ministerio, cuando equivalía a dársele a sí misma? y ¿qué había de hacer esa mayoría, si el ministerio le decía que el Sr. Moret tenía que quedarse, porque era el mas firme sosten de la situación? Desde aquel momento desaparecieron todos los obstáculos para aprobar los planes del Sr. Moret: desde entonces ya nada eran los proyectos desatinados, las emisiones monstruosas, los nuevos impuestos, el déficit opulso y cuanto antes era motivo de los aspavientos de los puros: desde aquel momento cedía como por ensalmo la oposición de ciertos periódicos ministeriales; desde entonces el Sr. Moret ya no era el ministro incompatible y perjudicial: toda personalidad desaparecía ante la patria, ó sea ante la idea de perderlo todo en un día y hundirse para no volver a aparecer donde ahora está.

¿Qué hay aquí? ¿qué misterio es este? el ministerio se queda, porque se queda el Sr. Moret, a quien de una u otra manera ha obligado a quedarse. ¿Se aprueban las autorizaciones? ¿se rescinde el contrato con el Banco de París? ¿se lleva adelante el desastroso plan del rubio economista? Hablése con franqueza y explíquese cuanto se pueda explicar, porque en la actualidad los profanos tenemos grandes dificultades para comprenderlos.

Prescindiendo de nebulosidades y misterios preguntaremos: ¿continúa o no continúa la crisis? A creer lo que se dice y lo que hay en la apariencia, la crisis se ha suspendido por unos días y nada mas, porque existen las mismas causas; pero a juzgar por lo que hay dentro, no habrá crisis en la realidad, por mas que con cualquier pretexto se haga una cosa parecida a lo que se aciba de hacer; por mas que menudeen los consejos de ministros y se estendien y firmen las dimisiones y se suba con ellas al piso principal de palacio y haya tres días de idas y venidas y consultas, como ha habido ahora.

Visitábala, segun me aseguraron, un oficial de caballería, añadiendo que se retiraba a las doce de la noche.

Adopté algunas precauciones y me presenté de improviso en casa de Valeria, a una hora en que mis espías vieron entrar al oficial.

Valeria me recibió sin turbarse y echándose los brazos como de costumbre. En aquel momento creí que la calumniaban, y ya iba a decirlo lo que me habían referido, cuando vi sobre el piano unos guantes de hombre.

Temiendo entonces que la cólera me llevase mas allá de lo que me proponía, me retiré sin decir ni una palabra. Después me escribí y le devolví sus cartas sin abrir. He intentado verme y no se la ha permitido la entrada.

La amaba con delirio; la creía como una emanación de mí mismo, y apartándome de ella me parecía que perdía una parte de mí propio ser.

La despreciaba con la misma violencia que la deseaba. La odiaba y adoraba, y nunca pude apartarla de mi corazón.

Además me asaltaron dudas acerca de Alberto. ¿Era mi hijo o no? ¿Comprenderéis ahora mi suplicio? El bastardo que llevaba el título de vizconde me inspiraba a veces horror. Andando el tiempo pude dominar mi aversión, pero no de un modo completo.

Alberto, por otra parte, era el mejor de los hijos, y sin embargo he estado a punto de presentarme a los tribunales, confesar el engaño y llamar a mi hijo legítimo; me contuve el temor del escándalo.

Conocióse el duro trance en que se encontraba el conde, pues dada su altivez era preciso que estuviese locamente desesperado para revelar todos los secretos de su vida a un desconocido.

Al fin concluyó de hablar, y dos lágrimas brotaron de sus ojos.

En aquel momento entró el escribano.

M. Daburon le indicó que tomase asiento, y volviéndose al conde dijo con tono amigable:

Si no hay mas causas que las que ha habido, probablemente la salida será la misma: se hará otra combinación de unos ministros con otros; se dirá que unos quieren marchar y otros quedarse; que el patriotismo exige que ninguno salga, porque la libertad y la dinastía están en peligro; y ante esta tremenda manifestación se escitará el patriotismo de todos los individuos de la mayoría y habrá otro voto de confianza y todo quedará arreglado.

Se dice que habrá una especie de golpe de Estado, cerrando y disolviendo en seguida las Cortes: para ello se fundan los que lo afirman en que no hay ni puede haber presupuestos y en que es difícil que pasen las autorizaciones. ¿Para qué ha de haber golpe de Estado? Si no hay presupuestos a principios del año económico, habrá autorizaciones en una u otra forma, y si no hay autorizaciones, habrá un *bill de indemnidad*, como le hubo para el ayuntamiento. ¿Cuándo y dónde podría encontrar el ministerio una mayoría tan complaciente como la que hoy tiene? ¿Cuándo y dónde encontraría diputados que se den por satisfechos con lo que se les quiera decir, y callen como muertos, a pesar de que se les imponga un ministro que sea de su agrado?

Podrá haber otros simulacros de crisis como el que se acaba de verificar; pero verdadera crisis no la habrá por ahora: mas adelante ya vendrá; y aquella irá de veras.

CORREO EXTRANJERO.

El telégrafo confirma lo que acerca de la realización del empréstito francés decíamos ayer al terminar nuestro artículo con el epígrafe de *Francia*. No puede darse triunfo mas completo para el crédito francés. El presidente del poder ejecutivo y la Asamblea nacional deben estar satisfechos por haberse atrevido a probar hasta donde alcanzaria la confianza que en la regeneración de su país se tiene en Europa. La difícil tarea que a uno y a otro incumben para sacar a Francia de la angustiosa situación en que se encuentra, se simplifica ahora por los recursos de que podrá disponer el gobierno. De consiguiente el resultado se verá pronto.

Respecto de las noticias del correo ordinario, hoy la cosecha es escasa. Indudablemente la república que M. Thiers quiere o aparenta querer fundar, se halla en la fase mas critica de un parto doloroso. Lejos de ser una realidad hace algunos meses, hoy parece muy dudoso que se consiga establecerla. Y cuenta que la culpa no es de sus adversarios declarados, sino de sus partidarios mas acérrimos y principalmente de sus incorregibles explotadores que nada han aprendido con la triste experiencia de lo pasado.

Con su deseo de aprovechar aquella forma de gobierno bajo un punto de vista exclusivo para ellos y sus amigos, han despertado la desconfianza general de la nación que tiene justos motivos para temer y precaverse contra las violencias constantes de unos hombres apóstoles de la igualdad cuando están lejos del poder, convertidos en despotas tan arbitrarios como impotentes cuando ejercen el mando. No es mucho que se les mire con recelo considerándolos capaces no mas de producir en Francia nuevos trastornos.

La fusión de las dos ramas de la casa de Borbon continúa mas que nunca a la orden del día; es decir, que mientras unos periódicos niegan que se haya consumado, otros afirman en tono del mayor convencimiento que está hecha. Después de haber comunicado a nuestros lectores lo dicho por la *Gaceta de Francia* que parece ser el órgano oficial de la monarquía francesa futura, juzgamos escusado reproducir ninguna otra versión mas por la razón que ya hemos expuesto. Consiguiremos sin embargo el programa relativo a la fusión publicado por un periódico inglés, el *Observer*, que en realidad merece consignarse.

—Caballero, habis cometido una grave falta que es preciso reparar.

—Tal es mi intención y mi único deseo.

—Creo que me comprendéis, insistió Daburon.

—Os comprendo, caballero.

—Y os serviré de consuelo saber, añadió el juez, que M. Noel Gerdy es digno bajo todos aspectos de la alta posición que vais a darle. Es de un carácter tan elevado como vos. La desgracia es una gran maestra. En fin, es un hombre digno y de gran talento, y bien podeis asegurar que vuestra honra permanecerá sin mancha porque el vizconde Alberto no sea Commarin.

—No, no lo es replicó vivamente el conde. Un Commarin no existiría ya. La sangre lava toda mancha.

Esta réplica llamó la atención del juez y preguntó: —¿Teneis seguridad de que Alberto sea culpable del delito que se le imputa?

M. de Commarin fijó en el juez una mirada como de admiración y contestó:

—Aunque llegué a París é ignoro lo que ha pasado: pero creo que no se procede ligeramente contra un hombre que ocupa la situación de Alberto. Si le habeis preso es evidente que teneis mas que sospechas y debeis poseer pruebas incontestables.

M. Daburon se mordió los labios. Quiso ir demasiado lejos, y despertó la desconfianza del conde. Toda la habilidad no repara un pasado dado en falso, y un testigo que desconfa mide cuidadosamente sus palabras.

Y hé aquí lo que pensó Daburon, y es que los tribunales de justicia dudan y desconfa de todo.

¿Hasta qué punto desconfa el conde el crimen que se investigaba? En cualquiera otra circunstancia, ¿no hubiera hecho los mayores esfuerzos por salvar a Alberto? Y puesto que, segun su declaración, suponía su honra interesada, ¿no tratara de ocultar cuanto pudiese comprometer el nombre de su familia?

Tales fueron las observaciones que se hizo M. Daburon.

Lo cierto es que el juez no comprendía dónde se en-

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de las ranzas del Giro postal, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Capital. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Dice el periódico citado, que si las elecciones de 2 de Julio próximo dan un resultado favorable a los partidos monárquicos, la Asamblea de Versalles se declarará constituyente, y después de votada la nueva Constitución, ofrecerá la corona al conde de Chambord. Este principio examinará entonces si es compatible con su dignidad y el rigor de los principios que representa, el aceptar una Constitución u otorgarla, y segun el partido que adopte, se ceñirá al fin la corona de Francia ó hará que se la ofrezcan a su sobrino, el conde de París, quien la aceptaría con autorización del jefe de la dinastía borbónica.

Resta saber sobre qué fundamento descansan las revelaciones del *Observer* en asunto de tanta importancia.

París en tanto continúa cicatrizando los males de la guerra y de la insurrección de los federales. Sus ruinas humean todavía y los escombros de las casas destruidas entorpecen el tránsito de las calles. Todos los días se hacen en los barrios exteriores y en los mas ocultos retiros, prisiones de gentes sospechosas ó criminales y tambien se cojen armas y municiones. El orden material reina indudablemente en la gran ciudad, mas no puede decirse que impera el orden moral. A este convencimiento del gobierno se atribuye el no haberse aun levantado el estado de sitio que no es fácil saber cuándo se levantará. En cambio, a parte de la severa vigilancia de las autoridades para asegurar el orden, la situación consiguiente al régimen excepcional no parece que mortifica mucho a los parisienses.

En Inglaterra el discurso pronunciado por lord Granville, presidente del ministerio británico en el banquete de Cobden-club, de que ya teníamos noticia por el telégrafo, ha producido un excelente efecto. Lord Granville tocó la cuestión del tratado de comercio entre Inglaterra y Francia, deplorando que M. Thiers haya manifestado su intención de volver al sistema proteccionista, y declaró que si bien el gobierno inglés desea ser útil a Francia no podrá entrar en negociaciones para un nuevo tratado basado en principios de retroceso.

Es natural, y aun se comprendería mejor la repugnancia del noble lord, si hubiera añadido que Inglaterra aboga por el libre comercio, atenta al fomento de sus intereses.

Aludiendo a los Estados-Unidos, el jefe del Foreign-Office se congratuló de que las dificultades relativas al enojoso asunto del *Alabama* se hubieran arreglado de una manera satisfactoria. Parece que el auditorio se componía no solo de personas eminentes de Inglaterra, sino de otros países del continente.

El príncipe Carlos de Rumania, contestando al mensaje de las Cámaras, ha confesado que viendo que se desconocían las buenas intenciones que le animaban respecto del bien del país, había dejado llevarse de las primeras impresiones de su abatimiento y querido retirarse. Pero que en vista de la confianza que le manifestaban ahora los representantes del pueblo, perseveraría en la alta misión de trabajar, de acuerdo con la mayoría de las Cámaras en restablecer el orden y la estabilidad indispensables para la regeneración de Rumania después de tantos trastornos.

De estas palabras puede inferirse que se piensa en revisar la Constitución en sentido mas conservador. Los diarios de Viena ya han indicado algo acerca del particular.

En *El Faro Asturiano* leemos esta importante noticia:

«Última hora.—La proposición presentada a la escelentísima diputación de provincia por algunos de sus individuos, para que se nombra una comisión de su seno que fuese a Madrid a felicitar a D. Amadeo, y a rogarle a la vez que hiciera este verano una visita al independiente y nobilísimo Principado de Asturias, ha sido

contra el interés de Commarin, y de esta ignorancia su inquietud y sus dudas.

—Señor conde, añadió, ¿cuando supisteis el descubrimiento de vuestro secreto?

—Aunque lo supe por Alberto, que me habló de esa historia de una manera que no sé cómo explicarme. A menos que...

El conde se detuvo.

—¿A menos que? insistió el juez.

El conde respondió:

—Caballero, si Alberto no es culpable, es un héroe.

—¿Entonces tendreis razones para creer en su inocencia?

El despecho del juez se notó de tal modo, que M. de Commarin, suponiendo ó no desconfianza, se estremeció, y vivamente picado dijo:

—No he sido un testigo de cargo ni puedo serlo de descargo. Mi deber es decir la verdad, y hé aquí todo.

—Vamos, dijo M. Daburon, y añadió para sí. Se ha amostazado; veremos cómo sale de esta.

—Hé aquí los hechos prosiguió el conde. Anoche, después de hablarme de esas malditas cartas, Alberto comenzó por tenderme un lazo para saber la verdad, porque se figuraba que los papeles que le enseñé Noel resumían toda mi correspondencia con M. Gerdy, resultando una discusión demasiado viva en que Alberto me declaró su resolución irrevocable de ceder el puesto a Noel.

Yo, por el contrario, pretendía transigir, costara lo que costase; pero Alberto insistió decididamente en lo que llamaba una justa reparación.

Todos mis esfuerzos para disuadirle fueron inútiles, pues me repetió que a pesar mio se retiraba, esperando que le asegurase una modesta subsistencia.

Hice mas, le recordé que su tenacidad destruía todas sus esperanzas, porque había imposible su deseado matrimonio, y me dijo que ya tenía el consentimiento de su prometida, la señorita de Arlango.

(Se continuará)

desechada, con la acostumbrada fórmula: «no ha lugar á deliberar».

Lucidos quedaron los iniciadores y sostenedores públicos y ocultos de la rechazada proposición.

Aprobamos y celebramos la nobleza la dignidad y la independencia de los ilustres hijos de Asturias, cuna de todas las legítimas restauraciones.

En medio de tantas miserias, deslealtades y apostasias, es consolador ver que hay territorios enteros que ni se humillan ni faltan á las leyes.

La provincia de Asturias ha conseguido una diputación á Cortes modelo. Allí deben inspirarse los grandes partidos y los caracteres verdaderos.

La independiente diputación provincial de Oviedo se conoce que es en su mayor parte hermana gemela de la Diputación á Cortes. Nosotros la felicitamos por su decisión.

Contra los aduladores del poder son necesarios esos actos de virilidad en provecho mismo del poder, para curarle de la ceguera que padece, y para que conozca cuál es la verdadera opinión pública.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta que insertamos á continuación, en la que se confirman y dan detalles de la notable sesión que ha celebrado la diputación provincial de Oviedo con motivo de quererse recabar de dicha corporación, por parte del gobernador, la aprobación de una proposición que tenía por objeto que el niño mayor de D. Amadeo tomase el título de príncipe de Asturias, y de cuyo asunto nos ocupamos también en el suelto anterior con referencia al *Faro Asturiano*.

Dice así la carta:

«Sr. Director de El Eco de España.

Oviedo 27 de Junio de 1871.

Muy señor mío: Reunida hoy la diputación, y presidiéndola el gobernador, se presentó por sorpresa, y enviada tal vez de esa, una proposición pidiendo que la corporación enviase una comisión, sostenida á expensas de los comisionados, para ofrecer su adhesión á la dinastía de la revolución y suplicar á D. Amadeo que su hijo tomase el título de príncipe de Asturias, y aun se dice á regalarle también que viniese á hacernos una visita; esta proposición fue combatida fuertemente por varios diputados, por no considerarse autorizados para ocuparse de política, siendo la diputación una corporación puramente administrativa, y amenazaron con retirarse algunos diputados si se insistía en discutir dicha proposición; en seguida, por los contrarios del gobierno se puso á votación una proposición de no haber lugar á deliberar, resultando empatada con 18 votos por cada parte: en vista de esto, salieron los ministeriales en busca de un diputado, con quien creían contar, pero con gran sorpresa de estos votó en contra, habiendo perdido, por lo tanto, la votación el gobernador. Este, en un momento de exasperación, amenazó á los republicanos y á todos los demás que manifestaban deseos de retirarse, con dar cuenta al gobierno desu conducta para que procediera á lo que hubiese lugar, porque faltaban á sus deberes.

Este resultado ha causado mucho disgusto á los ministeriales y á sus amigos, que andan muy cabizbajos con tan grande é inesperado contratiempo.

De V. atento amigo, Q. B. S. M.»

Correspondiendo por mucho gusto á la invitación que se nos hace por diferentes personas de la provincia de Navarra, con objeto de abrir una suscripción en favor de la ciudad de Tudela y pueblos comarcanos á fin de neutralizar en parte, con sus productos, los horribles desastres que ha ocasionado la inundación del río Queiles, desde esta fecha queda abierta dicha suscripción en la administración de este periódico, la cual facilitará el correspondiente recibo por las cantidades que se entreguen.

Creemos que tanto las familias navarras que residen en Madrid, como el vecindario en general, dará en esta ocasión una prueba mas de sus piadosos sentimientos en favor de los desvalidos.

La redacción del Eco de España tampoco dejará de contribuir con su modesto óbolo á tan caritativa obra.

Felicitamos á nuestro apreciable amigo el señor Cervero por el brillante resultado que ha obtenido en la elección parcial de un diputado á Cortes por el distrito de Boltaña.

En unos tiempos tan calamitosos para la libertad del sufragio, en los que ningún hombre independiente puede hacer uso de su derecho sin verse abrumado por toda clase de coacciones y amenazas de parte de los agentes oficiales, es casi un milagro alcanzar, como ha alcanzado el Sr. Cervero, 3.604 votos de una masa electoral que apenas llega en su totalidad á 8.000 contando en este número por supuesto con gran parte de los carabineros de la comandancia de Huesca, con los ausentes y muertos y hasta con los *esbellos pinos* de aquellas pintorescas montañas á los que es *voz pública* se ha hecho tomar parte en esta contienda electoral.

Los electores de ese país que han sido consecuentes y agradecidos con su antiguo y predilecto diputado, pueden estar muy satisfechos de su leal proceder: no importa que ahora no hayan visto coronados con el éxito sus esfuerzos; corto es el plazo que falta para que ellos y todos los hombres de sus ideas y todos los buenos españoles se consideren dueños de la victoria allí y en todas partes.

Es cierto que habiéndose anunciado á concurso la cátedra de matemáticas del instituto de Zaragoza, y presentado solicitudes varios catedráticos por oposición de igual asignatura, el consejo universitario del distrito propuso para la vacante á un ingeniero industrial que no ha hecho oposición á cátedra de matemáticas y solo á la mecánica aplicada á la industria que, como es sabido, no es asignatura igual.

Como el art. 27 del reglamento provisional para el ingreso, traslaciones, etc., en el profesorado, dice que los concursos se verifiquen entre los catedráticos que hayan obtenido por oposición cátedra de igual asignatura que la de la vacante, aparece una manifiesta infracción del reglamento en el caso presente, si nuestras noticias son exactas; pero todavía hay mas: parece que al día siguiente el mismo consejo reunido para proponer para la cátedra de geografía é historia del mismo instituto, emite dictamen consignando que no cabe mérito mas relevante que la oposición y en su consecuencia desecha á cuantos no reúnen este requisito aun á pesar de tener por oposición cátedra de análoga asignatura, mayores méritos y mejores títulos, cumpliendo así con lo que la ley prescribe.

De modo que en una hora unas mis-

mas personas presentan bajo su firma dos dictámenes que siendo contradictorios, manifiestan lo ilegal de uno de ellos, que es el primero.

Estos dictámenes hace ya un mes que se remitieron á la dirección y esta es la hora en que todavía no hay noticia alguna de la resolución que haya recaído.

Segun la flamante Constitución de 1869 el jefe del Estado no puede conceder *amnistías políticas* sin que precisamente se haga una ley en Cortes; en cambio puede D. Amadeo, y con frecuencia lo practica, otorgar indultos por crímenes atroces de los calificados de comunes.

En resumen, habiendo facultad para conceder indultos y ejercida con frecuencia esta alta prerogativa, resulta que el jefe del Estado está autorizado para dar amnistías por delitos comunes por grandes y horroresos que sean, mientras que no lo está para darlos por los políticos por escasos y leves que sean.

¿Qué liberalismo, qué moralidad y qué justicia!

De hoy en adelante ya sabemos que hay ministros contra la voluntad del país, de las Cortes, de las mayorías, de las minorías, de sus amigos políticos y particulares, y hasta del gobierno mismo. — Primer ejemplo: — D. Segismundo Moret y Prendergast.

Este es un nuevo descubrimiento de la revolución de Setiembre. — Que no se olvide.

¿Qué se ha hecho del enérgico furor de los insensatos, como con insistencia los calificó el general Serrano?

Nada, nada — comen, callan y cobran.

Ó el Sr. Ardanz ha faltado á la verdad, lo que ni remotamente creemos, ó el señor general Serrano se ha conducido, faltando solemnemente á lo ofrecido, como no hay ejemplo en ningún parlamento del mundo, ni aun entre una sociedad de *zurrapatos*.

Señor gobernador, señores alcaldes y demás autoridades de esta capital: vamos á cuentas.

¿Para qué se ha creado en el Pardo un asilo de mendicidad que sostiene la caridad de la provincia?

Causa dolor y vergüenza y dá la mas triste idea de Madrid y de su administración, no poder transitar por ninguna calle ni pararse en paseo, iglesia ó establecimiento público, de cualquier género que sea, sin que centenares de pobres de todos sexos y edades, y muchos de ellos vagos, que hacen de la mendicidad una profesión, asalten materialmente al transeúnte sin dejarlo respirar ni descansar. Si el asilo del Pardo, y otros de su clase, son establecimientos tan inútiles como inútiles son los artículos del Código penal que tratan de los juegos prohibidos, suprimábase de una vez uno y otros, y viva la libertad y siga la revolución de Setiembre su *majestuosa marcha*, como diría *La Iberia*.

La *Revolución* encabeza su número de anoche con la siguiente advertencia:

«Sucesos que no son para referidos, pero sí para lamentarlos, han hecho que hoy nos volvíamos á encargar de la dirección y empresa del periódico *La Revolución*, á fin de que por nadie se abuse de su título.

Cumplimos manifestar que á toda esta intriga es extraña la redacción.

Grandes son los obstáculos con que tenemos que luchar para que nuestro periódico salga con la exactitud que lo hacia antes; pero contamos que para el próximo lunes estará todo vencido y continuará su antigua marcha. Hasta ese día daremos medio número para que nuestros suscritores estén al corriente de los sucesos políticos más notables que ocurran.

SATURIO DE ANDRÉS Y HERNÁNDEZ.

¿Qué le pasa al *Oviedo radical*, objeto de las iras del general Serrano, que lo destierra continuamente al *Punto Europeo*?

Si se habrá introducido fraudulentamente en su redacción algún agente del ministerio de los *Lázaros*? Aclare, aclare el colega estas dudas.

Después de tantas dimisiones, tantos sustos, tantas malas noches, de llorar bienes perdidos ó de acariciar esperanzas frustradas, resulta, por último, que la crisis solo ha hecho dos víctimas: el señor Rojo Arias, cuya administración acabó á farolazos, y el Sr. *Sauroma*, que dicho sea en honor de la verdad, ha dado á su jefe el Sr. Moret y á la situación entera una pequeña lección de dignidad política.

Desgraciadamente tales lecciones en la presente época son *voz clamans in deserto*.

No hay peor sordo que el que no quiere oír ó el que desca cobra y seguir mandando.

Ahora solo falta que sean repuestos el Sr. Sauroma, y sobre todo el Sr. Rojo Arias.

De *La Correspondencia* copiamos lo siguiente: «Se nos dice, aunque no damos crédito á la noticia, que los ejemplares de los periódicos de Madrid que son detenidos por auto judicial después de haber salido el correo, se quedan en las administraciones sin remitirlos después á su á su destino ni al juzgado que dictó la orden ó auto de detención. Repetimos que no creemos la noticia; pero de ser cierta, llamamos sobre este particular la atención del Sr. Balaguer, director de comunicaciones y antiguo periodista, que no habrá olvidado lo que son esta clase de empresas.»

Parece que hay gran marea en la Tertulia progresista.

El fracaso de su embajada oficial en pró de un gabinete radical y el repetido calificativo de *insensatos* que con supremo desdén aplicó el general Serrano en la sesión del martes á los ilustres miembros del *quinto poder*, parece que han sobrecitado los ánimos hasta el punto de que va siendo muy difícil contener á los mas exaltados, que quieren provocar una sesión magna donde se lance un voto solemne de censura contra el desentendido presidente que de tal modo ha desacatado á la *Tertulia*.

Parece que á tales escitaciones para promover ese conflicto de *poderes* no son extraños algunos diarios ardientes partidarios del deslinde de los campos radical y fronterizo y aun algunos modernos generales.

Nuestro apreciable amigo el Sr. Piñero, celoso diputado por Mérida firmó ayer una proposición que piensa presentar al Congreso para que no se apremie á los ayuntamientos por débitos municipales ó provinciales mientras sean acreedores al Es-

tado por sumas iguales ó mayores que los débitos porque se les intente apremiar.

Después del pastel ministerial amasado con la desfachatez de una situación inalficible y con la docilidad del noble y sufrido pueblo español, los radicales dicen que han triunfado, porque siendo radical la contestación al mensaje por la política que en ella campea, los *fronterizos* han abdicado de sus principios, pasando con armas y bagajes al campo contrario.

Los fronterizos por su parte afirman que quien ha ganado la partida son ellos, porque no se les ha podido arjar del banco ministerial, y porque todavía resuena el eco de las palabras pronunciadas en el Senado por el Sr. Ulloa y el de las del general Serrano en el Congreso.

La conciliación, como se ve, no puede ser mas verdadera, mas leal y de resultados mas duraderos.

Insensatos, insensatos! Esclamará el general Serrano, aferrándose con dientes y con uñas á su poltrona.

No deja de tener gracia el siguiente breve diálogo que tenían ayer dos amigos nuestros con motivo del inconcebible fiasco de la crisis ministerial:

—Amigo, dijo el uno, estamos en Carnaval.

—No, replicó el otro, estamos en Italia.

He aquí como refiere un colega la reunión que celebró la mayoría del Senado con motivo de la anunciada y chasqueada crisis del ministerio:

«En la reunión que celebró la mayoría del Senado, hubo, segun los informes que hoy nos han facilitado, varias maneras de apreciar la crisis por los señores senadores que hicieron uso de la palabra.

Conformes todos los allí presentes en aprobar la conducta de su presidente, no reinó igual conformidad en cuanto á la proposición del Sr. Santa Cruz, reducida á que la mayoría del Senado siguiera prestando su apoyo al actual ministerio en el caso de que hubiese de continuar al frente de los negocios públicos.

El Sr. Lasala dijo y sostuvo que la crisis podía no ser parlamentaria, pero era necesaria por la diversidad de pareceres que dividían al gabinete. Los Sres. Alvarez y Eraso apoyaron la conveniencia de un ministerio de conciliación. El Sr. Seoane presentó una proposición de no haber lugar á deliberar, y la apoyó en la forma que dignos en nuestro número del lunes.

El Sr. Lopez Dóriga espuso que no afiliado á ninguna fracción ó grupo de la Cámara, no podía dar un voto favorable á la proposición del señor presidente, porque él sentía en algunos puntos importantes de la política seguida por el ministerio dimisionario. Explicó el voto que habia emitido conforme con el de la mayoría del Senado en la contestación al mensaje de apertura, y concluyó reservándose una completa libertad de acción para apoyar ó combatir al ministerio que viniera con arreglo á las circunstancias y á las inspiraciones de su conciencia.

Vaya un parralito del artículo de *La Iberia* con motivo de la sesión del martes:

«¿Ha correspondido el gabinete á las esperanzas que abrigáramos?

En honor de la verdad debemos declarar que sí, y no de otro modo se explica el asentimiento de la mayoría de las Cortes y el mutismo de las oposiciones después del discurso del ilustre presidente del Consejo de ministros.

Si el silencio de la Cámara, empezando por la llamada mayoría, cuando el general Serrano terminó su estraña peroración, era ó no el silencio de la *compasión*, y del *desden*, que se lo pregunte *La Iberia* á sus mismos amigos.

Ayer tarde quedó sobre la mesa la siguiente proposición de censura del Sr. Ochoa:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que ve con disgusto que el gobierno tolere el que algunos gobernadores civiles limiten arbitrariamente el ejercicio de los derechos de reunión y asociación garantidos por las leyes.

Palacio del Congreso, 28 de Junio de 1871.—Cruz Ochoa.—Quiruga.—Echeverría.—J. D. Ocon.—Velez Hierro.—Batanero.—Barca.»

A costa de grandes esfuerzos parece se ha conseguido que el Sr. Capdepon consienta en retirar su voto particular.

También se han hecho esfuerzos sobrehumanos á fin de obtener que los disidentes de la mayoría vuelvan al redil y acepten al Sr. Moret y á sus proyectos.

Grandísimo es el sacrificio, pero de la actual mayoría todo es de esperar.

A escitación de *La Iberia* dice *La Epoca*, que si alguna vez la fortuna hubiera de llevarla á posiciones elevadas, no desearia que *La Iberia* fuese la encargada de defenderla.

El Sr. Martin Herrera, que se abstuvo de votar ayer tarde la proposición aprobando el dictamen de la comisión de deuda flotante, explicó antes claramente los motivos que le asistían. Dijo que habia hecho y estaba dispuesto á hacer grandes sacrificios políticos en aras de la conciliación; pero no creía honroso ceder contra su conciencia en una cuestión puramente económica y grave, á la especie de presión que se se quería ejercer declarándola política y de gabinete. Con el Sr. Herrera abandonaron el salon los Sres. Arce, Gamazo, Muñoz Vargas y otros varios hasta 14 ó 16 que no votarán el proyecto del Sr. Moret sin una discusión amplia y ciertas modificaciones. En contra votaron los señores Merelles, Capdepon, Camacho, Saavedra, Roger, Lafitte, Rivero, Cidraque, Cruzada Villamil, Nuñez de Arce, Arias, Angulo, Gamero Civico, Terrero, Vicens, Ruiz Capdepon, Lafuente y Tejado.

La minoría republicana ha acordado llamar por telegrama á todos los diputados correligionarios suyos que están ausentes, y son ocho ó diez, para que vengan inmediatamente, sin excusa alguna. Han acordado asimismo combatir el dictamen de Hacienda enérgicamente y no ocuparse de la crisis sino escitados á ello, en cuyo caso declararán que no creen que la crisis haya sido formal.

Los Sres. Barrenechea, Ulloa (D. Juan), Candau, conde de Villanueva, Fontela, Mansi, Macías y otros muchos progresistas, se abstuviéron de votar la proposición conciliadora á favor del proyecto de ley del Sr. Moret.

Los Sres. Pi y Ocon querían haber interpelado al gobierno sobre la solución de la crisis; pero sus compañeros opinaron que no debía hablarse de este asunto, sino en caso de que se vieran escitados á ello.

Un punto negro parece que descubre *La Epoca* en el siguiente suelto:

«Nos escriben de Lúmpias, Santander, llamándonos la atención sobre el proyecto que el ingeniero de caminos de aquella provincia está dispuesto á llevar á cabo, de construir un puente sobre la ria de Santoña á Lúmpias, en el punto llamado Treto. Este ruidoso «pediente», que viene agitando hace años, parece que ha sido resuelto hace pocos meses en el sentido de que se construya el puente, á pesar de las continuas y fundadas reclamaciones de los pueblos de Lúmpias y limitrofes, y aun de alguna corporación provincial importante, y á pesar también del informe de las autoridades de marina de la localidad, y si no estamos equivocados, del mismo almirantazgo.

Hace años que siendo director de obras públicas el Sr. Uria, se dictó una disposición ordenando que no se hiciese puente alguno *aguas abajo* del puerto de Lúmpias; pero de nada ha servido desde el momento en que las personas interesadas en la construcción del puente, en Treto, han tenido de su parte á cierto funcionario, cuyos informes é influencia han podido ultimar esta grave cuestión que entraña nada menos que la muerte de la navegación de la ria por buques de alguna importancia.

Segun se nos dice, el puente de Treto pronto será un hecho, sin tener en cuenta el elemento que en la ria de Bilbao ocurrió, y que debiera haber servido de provechosa lección á los encargados de fomentar la navegación en nuestras costas. En Bilbao se construyó el puente llamado de Isabel II, y á pesar de que aquella ria es estrecha y está encauzada por dos muelles que permitan llevar á la sirga á los buques que tenían que pasar á la parte de los muelles situados aguas arriba del puente, tal fué el número de averías que los buques sufrieron al paso de aquel, que tuvo que renunciarse al puente, y establecerle fijo, cual hoy se halla, sin que puedan ya pasar de él los buques que tienen sus mástiles fijos.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que continjen admitiéndose como hasta aquí los tabacos de Cuba y Puerto-Rico destinados al surtido de los almacenes particulares, cuya supresión acordó hace dos meses el Sr. Moret. Las cosas vuelven, pues, á quedar como estaban, y solo se ha perdido el tiempo empleado en preparar una medida que bien pronto ha derogado el mismo ministro que la dictó.

A pesar de haberse publicado ayer en la *Gaceta* el decreto disponiendo que el Sr. Ruiz Zorrilla se encargue nuevamente de la cartera de Fomento, no falta quien afirme que dicho señor está resuelto á marchar dentro de breves días á la chesca de Tablada.

Gracias al Banco de España, parece que está asegurada la paga del mes próximo.

Los empleados están de pláceme; los contribuyentes de pesame. ¿Cuánto les costará la paga que van á recibir los empleados?

En prueba de la sinceridad de la conciliación, hé aquí lo que dice *La Constitución*:

«El Sr. Ulloa, de acuerdo con el señor duque de la Torre, ha debido decir lo mismo que el presidente del Consejo de que forma parte. Si acaso ha dicho menos, ó expresado en términos mas vagos, si la magnitud de las oposiciones quisiera encontrar dualismo entre sus palabras y las del duque de la Torre, siempre tendria que resolverse la duda, dando mas valor á las manifestaciones del presidente que á las de un ministro, por respetable que sea.»

Procediendo las líneas que anteceden de un periódico radical, ya puede el Sr. Ulloa sacar las consecuencias.

Se dá como seguro el nombramiento del señor Alavedra para gobernador civil de esta provincia.

Hé aquí los telegramas extranjeros que nos comunicó ayer la *Agencia Fabra*:

Londres 27 (á las cinco de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 92.

3 por 100 francos, á 52 1/2.

3 por 100 español, á 33.

Viena 27.—Se han presentado los presupuestos para el año 1872.

Segun ellos, los ingresos se calculan en trescientos nueve millones de florines austríacos y los gastos en 346 millones.

Para saldar el déficit de 37 millones, el ministro propone la emisión de títulos de la deuda.

París 28 (á las 7 y 45 de la mañana).—Segun los resultados conocidos en la tarde de ayer, el empréstito de dos mil millones está cubierto y la suscripción está cerrada.

París, 28 (10 y 30 mañana).—La afluencia fué ayer tan grande en los puntos de suscripción al empréstito, que muchas personas no pudieron suscribirse.

Algunos periódicos aseguran que la cantidad suscrita solo en París alcanza á 400 millones de francos; es decir, el doble de la suma que se pide.

La mayoría de la comisión de presupuestos ha desechado una proposición relativa á un impuesto sobre los intereses de la Deuda.

Se ha fijado en las esquinas un aviso anunciando que se ha cerrado el empréstito.

París 28.—Se ignora el resultado de la suscripción del empréstito en provincias y el extranjero; pero se cree considerable.

Carecen por completo de fundamento los asertos de *La Correspondencia* de Viena sobre las pretendidas instrucciones del Sr. Thiers acerca de la cuestión de Roma. El Sr. Thiers no ha dado instrucción alguna sobre este punto.

Asegúrase que el marqués de Gabric, representante de Francia en Prusia saldrá mañana de Versalles con dirección á Berlín.

El jueves llegará á París el emperador del Brasil.

Asegúrase que el conde de París llegará hoy á Versalles.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. FABIÉ: He pedido la palabra para presentar una exposición de los individuos de la junta del Fénix español, reclamando contra algunos artículos del proyecto de ley de presupuestos, relativos á la conversión de ciertas deudas.

El Sr. SANUDO: Presento una exposición de la escelentísima diputación y escelentísimo ayuntamiento de Santander, pidiendo se les reintegre en la posesión de la finca «La Alfonsina».

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposición de la diputación de Gerona, en la que se pide se deseché el proyecto sobre vinos y aceites, presentado por el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Presento una exposición del centro de tejedores, referente á la cuestión arancelaria; y anuncio una interpeleación al señor ministro de la Gobernación sobre la separación de 27 diputados provinciales de Barcelona.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Anuncio una interpeleación al señor ministro de Gracia y Justicia, sobre la causa que por supuesto delito de imprenta se ha seguido en Oviedo contra D. Santiago Corugedo y contra el diputado que tiene el honor de usar de la palabra.

Quedó enterado el Congreso de que el diputado señor Shelly no podía asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Pasó á la comisión de presupuestos una comunicación del señor ministro de Fomento remitiendo nota de las obligaciones que carecen de crédito legislativo, referentes á su departamento.

Se procedió al sorteo de los señores que han de componer la comisión que ha de llevar á S. M. el mensaje.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Presento una exposición de varios empleados en la compañía de los ferro-carriles de Sevilla á Jerez y Cádiz, pidiendo se suspendan los efectos del decreto de 20 de Mayo de 1870 sobre tarifas para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial.

Leído el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión de D. José Echegaray, dijo:

El Sr. ESCUDER: He pedido la palabra para manifestar mi extrañeza porque se pongan á discusión actas de segunda elección cuando hay varias de primera que aun no se han discutido.

El Sr. SOLER: Yo no he opuesto ningún obstáculo á que se presenten todos los dictámenes, que si no se han presentado, no ha sido por culpa mia; tanto mas, cuanto que creo que hay sobrada razón para que se discutan antes las actas presentadas hace tiempo que las presentadas últimamente. Deseo hacer constar, pues, que no tengo responsabilidad alguna por lo que sucede.

El Sr. ESCUDER: No he dicho lo que he tenido el honor de manifestar para molestar el amor propio del Sr. Soler, cuyo celo en el seno de la comisión es bien conocido; pero he creído deber hacer esta manifestación, y al mismo tiempo creo que estoy en mi derecho expresando mi deseo de que no vuelvan á ponerse á discusión actas de segunda elección mientras no estén discutidas todas las de primera.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa debe declarar que ha escitado el celo de la comisión y procurará que active sus trabajos, á fin de que desaparezca la especie de irregularidad que se observa en la presentación de los dictámenes; pero en cuanto al presente, no puede retirarse, porque ha estado veinticuatro horas sobre la mesa, y está puesto á la orden del día.

Puesto á votación el dictamen, y habiendo pedido suficiente número de diputados que fuera nominal, quedó aprobado por 70 votos contra 36, en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Ferragües.—Ríos y Portilla.—Serrano Domínguez.—Sagasta (D. Práxedes).—Martínez (D. Cándido).—Ruiz Capdepon.—Mansi.—Martínez Pérez.—Sainz de Rozas.—Sinues.—Soto.—Navarro Ochotoco.—Miguel y Dehesa.—García Ruiz.—Bobbilo.—Angulo (D. Luis).—Gonzalez (D. Venancio).—Montero de Espinosa.—Dolz.—Ibarrola.—Andrés Moreno.—Macías Acosta.—Terrero.—Bañón (D. Joaquín).—Fernandez Muñoz.—La Orden.—Brú.—Marqués de Camarena.—Martínez y Ruiz.—Nuñez de Arce.—Hernandez Lopez.—Sequera.—Burell.—Zurita.—Saulate.—Candau.—Montero y Guijarro.—Moreno Portela.—Navarro y Rodrigo.—Mosquera.—Alonso.—Ruiz Huidobro.—Valera (D. José María).—Sancho.—Barrenechea.—Rodriguez (D. Gabriel).—Sanchez Ruano.—Peris y Valero.—Reig.—Merelles.—Ruiz Gomez.—Pasalodos.—Ramos Calderon.—Tejada.—Rivero.—Perez Garchitorena.—Garrido (D. Joaquín).—Piñol.—Gallón.—Patxot.—Lopez Dominguez.—Ardanz.—Roger.—Sullá.—Fernandez (D. Fernando).—Martinez Izquierdo.—Gasset y Artime.—Serrano Magriñá.—Pastor y Landeró.—Alcalá Zamora.—Rios Rosas.—Cruzada Villamil.—Perez Zamora.—Duque de Vergara.—Topete.—Chacon (D. José María).—Moreno Benítez.—Pasaron y Lastra.—Sr. Presidente.

Total, 70.

Señores que dijeron no.

Barrio y Mier.—Morayta.—Marqués de Sofraga.—Soler.—Garrido (D. Fernando).—Gonzalez Chermá.—Llauder.—Villdóola.—Pefumo.—Iribas.—Melgarejo.—Ochoa.—Pascual y Casas.—Sañudo.—Lapizburu.—Somoza.—Jove y Hevia.—Vidal y Llaotera.—Perez Guzman.—Pi y Margall.—Lustan.—Bescuder.—Salinas.—Miquel de Bassols.—Vidal y Carli.—Vall.—Rispa Perpiñá.—Gonzalez Alegre.—Molineró.—Ocon.—Figueras.—Forasté.—Pruneda.—Abarzuza.—Gomez (D. Aniano).—Contreras.—Total, 36.

Quedó admitido y proclamado diputado D. José Echegaray.

El Sr. ABARZUA: Deseo que el señor ministro de Hacienda remita los documentos relativos á las operaciones de deuda flotante, porque son insuficientes los que hasta ahora hay sobre el asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Hacienda el deseo de S. S.

dudado mucho antes de tomar parte en esta discusión. Impulséme a ello la opinión de mis compañeros de que estaba obligado a tratar la cuestión de Hacienda, puesto que había tenido la honra de presentar un sistema financiero distinto del que había y del que después se ha seguido.

Me retraía el temor de aumentar la esterilidad de nuestras discusiones; y después de luchar entre estas dos ideas, me decidí a cumplir con mi deber presentando una enmienda al discurso de la Corona, que fué retirada, bien a pesar mío, porque creía yo, de acuerdo con mis amigos, que la cuestión de Hacienda, por su gravedad, debía siempre discutirse.

No la retiramos, por lo tanto, sin que nos diera la seguridad mas absoluta el señor presidente del Consejo de ministros de que el señor ministro de Hacienda había dejado de serlo, y de que no lo sería si continuaba el gabinete presidido por S. S.

Hoy pues, por la benevolencia de mis amigos, voy a cumplir con el deber que no he podido cumplir antes por las razones que he expuesto a la Cámara.

No podré tratar la cuestión de Hacienda estensamente por su misma gravedad y por los muchos problemas que encierra y que serán tratados en otras ocasiones; y además, por la escasez de los recursos de discusión con que yo cuento, escasez aumentada por la dolencia que me aqueja hace tiempo.

Por consiguiente, al entrar en este debate, debo rogar a la mayoría que me escuche sin prevención, porque esta es una cuestión en que todos estamos interesados igualmente para consolidar la obra de la revolución de Setiembre. Procuraré concretarme y no hacer razonamiento alguno infundado, como no sea por error material ó de inteligencia.

La revolución, señores, se encontró con un presupuesto de gastos de 664 millones de pesetas, y con un presupuesto de ingresos de 664 millones de pesetas, lo cual ofrece un déficit de 18 millones de pesetas.

Los créditos exigibles ascendían a 540 millones de pesetas, de los cuales formaban parte 310 millones de pesetas de imposiciones de la Caja de Depósitos.

Y el resto se componía de anticipos tomados con la garantía de títulos de la deuda, de pagarés y letras de las tesorerías provinciales y central y sobre las comisiones de Hacienda en el extranjero. Para conllevar estos créditos, figuraban en el presupuesto 17 millones de pesetas para intereses y amortización; y aunque esta cifra no representara exactamente el gravamen causado por estos intereses, porque no es un crédito cerrado, tenemos que aceptarlos mientras no conozcamos las cifras

respectivas. La situación que estos datos revelan, era angustiosa. Y es preciso reconocer que el partido entonces dominante había ya hecho algunas economías, y al establecer ciertos impuestos había dotado al Tesoro con cantidades reales, de la manera siguiente:

| Aumentos hechos en los ingresos del presupuesto para el año económico de 1868-69. | | |
|--|-----------------|-------------------|
| 5 por 100 sobre las rentas, sueldos y asignaciones. | Pesetas. | 18.124.000 |
| Traslaciones de dominio, reforma del impuesto y gravamen de las sucesiones directas. | | 6.500.000 |
| Impuesto sobre caballerías y carruajes de lujo. | | 500.000 |
| 10 por 100 de recargo sobre la contribución territorial. | | 10.750.000 |
| Idem sobre la industrial. | | 1.945.000 |
| Total. | Pesetas. | 37.820.000 |

Tal era lo presupuesto para el ejercicio de 1868 a 1869; pero una mala cosecha, una mala apreciación de los ingresos y gastos calculados, y la revolución, introdujeron notables alteraciones en aquel presupuesto, cuyo déficit aun sin ellas hubiera sido de 75 a 80 millones de pesetas.

Los créditos contra el Tesoro, que en Octubre de 1868 ascendían a 540 millones de pesetas, hubieran ascendido al terminar el ejercicio a 620.

Si la Hacienda ha podido sobrellevar un déficit tan grande, ha sido porque la buena gestión de la misma hacia que el dinero extranjero viniese a construir nuestros ferro-carriles; que los capitales entrasen en la Caja de Depósitos, y que la desamortización rindiera grandes productos.

Pero esto no podía suceder después de la revolución; y comprendiéndolo así el gobierno, acudió a recursos extraordinarios, a saber: la emisión de 100 millones de pesetas que estaba autorizado para hacer, y la de 125 millones de pesetas de bonos del Tesoro. De estos 225 millones de pesetas había que deducir el 15 por 100 del producto líquido de la conversión de amortizables, destinado al auxilio de empresas de ferro-carriles.

Con los restantes 166 millones se hubieran satisfecho las obligaciones pendientes de pago y la mayor parte del déficit corriente, llegando al fin del ejercicio con un descubierta de 424 millones de pesetas, representando casi en totalidad por la Caja de Depósitos.

La situación del Tesoro era también la siguiente:

| ESTADO DEL TESORO. | | |
|---|----------------------|--|
| Créditos exigibles al Estado en 1.º de Octubre de 1868. Pesetas. | | |
| En esta forma: | | |
| Caja de Depósitos. | 310.750.000 | |
| Contratos y anticipaciones. | 85.750.000 | |
| Obligaciones pendientes de pago. | 67.250.000 | |
| Pagarés, letras y obligaciones de la tesorería central. | 70.000.000 | |
| Otros conceptos. | 94.750.000 | |
| Total. | 628.500.000 | |
| Créditos reintegrables: | | |
| Existencias en caja. | 31.500.000 | |
| Otros conceptos. | 56.500.000 | |
| Total. | 88.000.000 | |
| Debito del Tesoro. | 540.500.000 | |
| Resto de la operación hecha con el Banco de España en 27 de Mayo de 1868. Pesetas. | | |
| Emisión de títulos, autorizada por la ley de 11 de Julio de 1867. | 21.500.000 | |
| Pagarés de bienes nacionales (deducidos de los de billetes hipotecarios). | 100.000.000 | |
| Idem dados en garantía. | 34.500.000 | |
| Idem dados en garantía. | 46.250.000 | |
| Total. | 202.250.000 | |
| Deficit. | 338.250.000 | |
| Para cubrir este déficit el Tesoro, contaba la Hacienda con los recursos siguientes: | | |
| Bienes nacionales apreciados a tipos mínimos. | 205.000.000 | |
| Bienes del Patrimonio. | 160.000.000 | |
| Montes y minas del Estado. | 87.500.000 | |
| Total. | 452.500.000 | |
| Diferencia en favor de la Hacienda. | 114.250.000 | |
| Había, pues, completa solvencia en el estado de la Hacienda, puesto que ofrecía un sobrante de 114 millones de pesetas; y si a esto se agrega el de los 210.750.000 pesetas que le figuran en las deudas del Estado por la Caja de Depósitos, correspondían a depósitos necesarios 99 millones, se confirma el estado de solvencia, porque aquel sobrante excedía de 200 millones de pesetas. | | |
| El capital de la Deuda pública en circulación en 30 de Setiembre de 1868, ascendía a la suma de Pesetas. | | |
| La cual exigía anualmente por intereses la suma de | 139.451.000 | |
| Total. | 4.348.692.000 | |
| Y por amortización la de Pesetas. | | |
| O sea para el servicio general de la Deuda en circulación, una suma anual de | 11.009.000 | |
| Total. | 150.046.000 | |
| Existía además: | | |
| Deuda consolidada emitida en garantía de contratos, y que no devenga interés mientras no entre en circulación. | 610.644.000 | |
| Pendiente de conversión, también sin devengar interés. | 260.987.000 | |
| Y por último, inscripciones intrasferibles en favor del clero (que si bien devengan interés, está ya este computado en el presupuesto de gastos, sección de obligaciones eclesiásticas, y no puede, por lo tanto, imputarse también en la sección de obligaciones generales del Estado sin que aparezca este gasto duplicado), por valor de | 351.754.000 | |
| Total general. | 5.572.077.000 | |
| El precio del 3 por 100 interior el 15 de Setiembre de 1868, era de 33'25 por 100. | | |

Para responder al déficit había, pues, 114 millones de pesetas, y por lo tanto la revolución encontró la Hacienda solvente. Veniamos ahora lo que se ha hecho desde la revolución acá.

Las primeras medidas que la revolución adoptó se redujeron en cuanto al tesoro a la emisión de 625 millones de pesetas nominales en bonos del tesoro con 6 por 100 de interés y 5 por 100 de amortización; a la emisión de 100 millones de pesetas efectivas del empréstito Rostchild; a los empréstitos Bischoffshelm; al conato de venta de la indemnización de Marruecos, y por último, al empréstito de 250 millones de pesetas con el Banco de París para saldar el déficit de 1868.

Y en la supresión del impuesto de consumos y sustitución por el impuesto personal; abolición del derecho diferencial de bandera; varios impuestos sobre puertos, refundidos en uno que se llama de descarga; supresión de la aduana de Madrid; reducción de lo que el Estado paga por el impuesto de loterías, y por último, variación del sistema monetario.

El primer resultado de estas medidas fué elevar el déficit a 231 millones de pesetas. Yo no discuto estas medidas; las espongí, y el país las juzgará.

El primer presupuesto de la revolución fué el de 1869-70.

Los gastos de este presupuesto se elevaron desde 662 millones de pesetas a 746, y los ingresos disminuyeron desde 645 millones de pesetas a 539. Según yo aprecio, el déficit de este ejercicio asciende a 237 millones de pesetas, porque para bajar la cantidad a 196 millones de pesetas que la reduce el señor ministro de Hacienda, es preciso suponer que se han cobrado ya 37 millones de pesetas que figuran luego como ingresos para el próximo presupuesto.

Comprendiendo el gobierno del conde de Reus que con las previsiones que ofrecía aquel presupuesto era imposible la gestión de la Hacienda, aceptó una reforma propuesta por mí, que consistía en hacer una nivelación efectiva del presupuesto, proponiendo a las Cortes que aquel se liquidara en 31 de Diciembre de 1870, y que desde 1.º de Enero del 71 rigiese un presupuesto nivelado, aun a costa de los mas dolorosos sacrificios; presupuesto que se inspiró en la dura ley de la necesidad. Aquella obra tenía que abrazar tres puntos importantes que eran: saldar los descubiertos de presupuestos anteriores, amorrar en lo posible el gran déficit del presupuesto corriente, y evitar nuevos descubiertos. Para saldar el déficit de presupuestos anteriores, se hacía uso del empréstito de 250 millones de pesetas dados en comisión al Banco de París; para amenguar el descubierta del año

corriente se proponía que el presupuesto fuera liquidado en 31 de Diciembre de 69, y para saldar este descubierta, que hubiera sido de 120 millones de pesetas, acompañaba una ley por la cual se mandaba que se aplicasen a la liquidación los saldos de los valores que el Tesoro tenía en cartera, de los que eran parte 175 millones de pesetas en bonos del Tesoro. De esta manera resolvía la cuestión del presupuesto:

| | |
|--|--------------------|
| Los gastos descendían desde 746.425.000 pesetas, a Pesetas | 650.966.000 |
| Los ingresos ascendían desde 539.034.500 pesetas, a | 658.824.500 |
| Deficit. | 141.500 |
| Había, pues menor gasto por. Pesetas | 89.000.000 |
| Y mayor ingreso por. | 118.000.000 |
| En junto. | 207.000.000 |

Con lo cual desaparecía el déficit.

Yo expuse ante las Cortes Constituyentes la facilidad de hacer 12 millones de pesetas de economía en aquel presupuesto, evitando la emisión de valores para obras públicas; pero aquellas Cortes no lo entendieron así y dejaron en el presupuesto 69 a 70 un déficit de 1.000 millones, pasando también de esta cantidad el del presupuesto que votaron para 1870 a 71.

En este deplorable estado de la Hacienda se encargó de su gestión el actual señor ministro, empezando por obtener de las Cortes la reforma de una ley de deuda flotante que le autorizaba para emitir 252 millones de pesetas en billetes del Tesoro al 12 por 100 de interés y amortizables en diez y ocho meses.

Creo, pues, que el efecto de la revolución sobre la Hacienda puede resumirse de este modo: el déficit de 68 a 69 ascendió a 231 millones de pesetas; el de 69 a 70, a 237; el de 70 a 71, a 250; total, 718 millones de pesetas, ó sean 3.000 millones de reales. Y disminuyendo 20 millones correspondientes al primer trimestre de 1868, resulta que la revolución ha tenido un déficit anual de 253 millones de pesetas, mientras que la situación anterior a la revolución en su último ejercicio no tuvo mas que un déficit de 85 millones de pesetas.

Para suplir estos descubiertos, la revolución ha usado de los siguientes recursos extraordinarios: 625 millones nominales de pesetas en bonos del Tesoro, que al 6 por 100 debieron producir 590 millones efectivos; 323 millones de deuda consolidada exterior del empréstito Rostchild, que produjeron 100 millones efectivos; 1.012 millones de deuda en tres cuartas partes exterior y una in-

terior, que produjeron 250 millones de pesetas, del empréstito negociado por el intermedio del Banco de París. Esto es un total de 8 000 millones de reales, 5.000 al 3 por 100 y 3.000 al 12 y al 6 por 100.

No es posible decir exactamente lo que esta emisión ha producido; pero si se hubiera hecho al tipo que se debió hacer, con los 60 millones de pesetas del empréstito Rostchild había para satisfacer todos los descubiertos anteriores a la revolución, quedando para los descubiertos de esta 31 millones de pesetas del empréstito Rostchild, 90 millones de depósitos necesarios en la Caja, la emisión de 1.000 millones hecha por el Banco de París, y la deuda flotante que se ha aumentado por las Cortes.

La segunda operación fué la emisión de 100 millones efectivos de pesetas, autorizada por la ley de conversión de amortizables, empréstito llamado de la casa Rostchild. Según la liquidación presentada por el gobierno, resulta que en pago de esta cantidad se han emitido 322.580.000 pesetas de deuda exterior, pareciendo a primera vista un empréstito en deuda exterior a 31 por 100; pero hay que hacer varias bajas.

En primer lugar, las entregas empezaron en Diciembre del 68 y terminaron en Marzo del 69; y como llevaban el cupón de 31 de Diciembre del 68, hay que hacer una baja de 1,76 por 100. Además hay que hacer bajas por diferencia de cambios y por movimiento de fondos, porque en estos contratos por cada duro paga el gobierno español 5,40 francos en París, y 51 dineros en Londres, y por cada duro que cobra recibe 5,17 francos en París, y 49 dineros en Londres. Resulta ya de esto que el empréstito sale a 29,10 por 100; pero hay que hacer todavía otra rebaja considerable. España, por resultado de sus cambios de sistema monetario, paga por cada 100.000 rs. de renta 3.000 en el país y 3.210 en el extranjero; de manera que hay un 8 por 100 de aumento en la deuda que pagamos en el extranjero.

Resulta, pues, que en el empréstito hecho con la casa Rostchild, la emisión sale a 26,91 por 100, y ya el interés efectivo es de 11,14 por 100. Es decir que el primer empréstito de la revolución costó 10 por 100, y el segundo 11,14.

La tercera operación es el empréstito de 250 millones de pesetas, hecho en comisión por el Banco de París. Según los datos de la liquidación presentada por el gobierno, resulta que se han emitido por cuenta de ese empréstito 768 millones de pesetas de deuda exterior, que cuestan 25 millones de pesetas, y que se han emitido de deuda interior 254 millones, que cuestan 9 millones y pico. Total 1.022 millones, cuyos intereses cuestan 32; por tanto, hechas otras rebajas que deben hacerse, la emisión sale, término medio, a 21,18, y el interés efectivo es de 14,16 por 100. Siguen, pues, agravándose las condiciones de los empréstitos a medida que el orden se consolida.

La cuarta operación fué realizada también con el Banco de París sobre bonos del Tesoro; y al llegar aquí necesito recordar los hechos que la precedieron. Aquella operación fué el resultado de lo que sucedió en este recinto en la noche de San José de 1870. Habíase presentado por el gobierno un proyecto de ley pidiendo que se le autorizase para realizar una operación sobre bonos del Tesoro. La unión liberal, que aun formaba parte de la mayoría, aunque no del gobierno, hizo grandes esfuerzos para apartar al gabinete de la senda que se había trazado; y perdida la esperanza de conseguirlo, presentó una enmienda por la cual se daban al gobierno los medios necesarios para gobernar y se reducía la autorización a menos estensos límites.

Pero limitándose al examen financiero de la operación realizada, me encuentro con que se hizo una emisión de deuda vendiendo los bonos a 66 por 100, lo cual daba al parecer una emisión a 11,67 por 100 de interés; pero si se examinan las condiciones del contrato, se ve en ellas que el gobierno se comprometió a entregar al Banco de París 42 millones de pesetas en cambio de bonos a la par, cuando el mismo Banco los había recibido el día antes a 66 por 100. De manera que obtuvo una ganancia de 14 millones de pesetas.

El haber del Tesoro, que era de 202 millones, se ha aumentado en 518; y el déficit, que era de 388 millones, ha aumentado a 485; y como el haber de la Hacienda era de 452 millones y hoy es de 302, resulta que la Hacienda, solvente en Setiembre del 68 con 114 millones de pesetas, está hoy insolvente por 182 millones.

Ya hemos llegado al bello ideal de cierta escuela, cuyas elucubraciones han hecho la felicidad de algunos economistas durante dos años, y cuya tristes consecuencias vamos a tocar pronto.

Cuando la revolución triunfó, la prudencia aconsejaba no abandonar los recursos permanentes del Tesoro mientras no hubiera otros capaces de aumentar sus rendimientos. Pero se siguió el camino contrario, y se proclamó muy alto que ni se podía ni convenia nivelar el presupuesto.

Por consecuencia de este sistema, se abandonaron rentas muy importantes que hicieron disminuir en 65 millones de pesetas el presupuesto de ingresos, al propio tiempo que se aumentaba el de gastos a la cifra mas considerable que se ha conocido en España. De esto nace el aumento del déficit y la necesidad de acudir a operaciones de crédito muy onerosas, que en mi sentir demuestran el mal sistema que se ha seguido, como les hará ver a los señores diputados un ligero examen de las operaciones hechas.

La primera que hizo el gobierno provisional, fué la emisión de 625 millones de pesetas en bonos del tesoro, que se hizo para liquidar la Caja de Depósitos y para conllevar parte del déficit que existía. De estos se realizaron 130 millones de pesetas por suscripción; se dieron 17 millones a las compañías de ferro-carriles en pago de promesas hechas; 293 millones a la Caja de Depósitos en garantía de las imposiciones, y quedaron en cartera 179 millones. En suma; era una operación de deuda amortizable en veinte años, emitida al 80 por 100 de su valor nominal, con interés anual efectivo de 10 por 100.

El orador se extendió aún largo rato, y dijo que bien sabía que para entrar por esa senda serian necesarios sacrificios grandes, suprimiendo servicios y reduciendo otros mientras se exigieran sacrificios no menos grandes a todos los acreedores; pero tenía el convencimiento de que todos, comprendiendo el honrado proceder de un gobierno que ya a buscar la manera de acabar con débitos y déficit grandes, secundarían al gobierno aceptando los sacrificios.

Si todo esto no se realizaba, si los sacrificios que indicaba no se hacían, no tardaría en llegar el día en que habría que acudir a arreglos con los acreedores declarándose la bancarrota.

Dijo que se hacía indispensable el total y absoluto estanco del tabaco, el restablecimiento de la contribución indirecta sobre los artículos de consumos, y el descuento en los intereses de la deuda y en los haberes de la administración.

Y terminó declarando que teniendo mucho que decir y estando cansado deseaba dejarlo para otra sesión.

El señor presidente del CONSEJO pidió la palabra, y dijo que en el Senado estaba cuando el Sr. Ardanaz había dicho que él le aseguró que el Sr. Moret no volvería a ser ministro con el orador, y había venido para declarar que no dijo nunca tal cosa de ningún hombre político y menos del Sr. Moret que es una persona nobilísima y con cuya amistad se honraba.

Lo que dijo fué que el Sr. Moret no se volvería a sentar en el banco azul ni el ministerio, si, como entonces creía, el gabinete dejaba el puesto.

El Sr. ARDANAZ rectificó, asegurando que le oyó decir al señor presidente del Consejo que el Sr. Moret

había dejado de ser ministro y que no volvería a serlo en el ministerio que él presidiera.

El señor presidente del CONSEJO declaró que era un error del Sr. Ardanaz, puesto que solo dijo que el Sr. Moret no volvería a ser ministro, porque así lo comprendió, pero nada mas.

El Sr. TOPETE declaró que el presidente del Consejo le rogó que influyese con su amistad para convencer al Sr. Moret de que continuase en el ministerio, y esto el mismo día en que el Sr. Ardanaz creyó oír otras palabras al señor duque de la Torre.

El Sr. ARDANAZ insistió en que la versión dada por él a las palabras del presidente del Consejo, la sostenía, por mas que él no dudase de que la intención fuese otra.

El señor ministro de HACIENDA declaró que su deseo de abandonar la cartera era conocido; que por razones conocidas, después de discutir, había seguido, y que si volvió al Congreso fué después de consultar a la mayoría.

Y se levantó la sesión a las siete, para continuarla mañana.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Entrándose en el orden del día se puso a discusión el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército para el próximo año económico.

El Sr. HIDALGO usó de la palabra en contra, recordando que al darse el grito de libertad en las fragatas de guerra en el puerto de Cádiz el 18 de Setiembre de 1808, se necesitó para atravesar la voluntad del pueblo, se le hicieron los mas halagüeños ofrecimientos, entre ellos el de la abolición de las quintas.

El partido republicano, a que pertenece el orador, ha pugnado constantemente por asegurar al pueblo esta conquista, aunque hasta ahora ha visto burladas sus esperanzas.

Combatió el sistema de quintas por injusto, por inhumano é innecesario.

Es injusto, porque la quinta no se aplica a todas las provincias ni a mas clases que las que tienen hijos.

Es inhumano porque desde el sorteo hasta la entrada en los depósitos de los que son soldados se realiza una cadena de inhumanidades.

Pidió que se estudiase un sistema que no fuera el de las quintas para el reemplazo del ejército.

El Sr. MILANS DEL BOSCH, como de la comisión, defendió el dictamen, diciendo que el proyecto que se discutía no era de quintas, sino fijando las fuerzas del ejército, acerca de lo cual nada había dicho el Sr. Hidalgo.

Aseguró que respecto a las promesas de abolición de las quintas, cuando la revolución de Setiembre algunos hombres hicieron esta promesa imprudente, carecían de poderes para hacerla y no podían imponer su promesa ni sus opiniones a los demás.

Dijo que hoy las quintas no inspiraban al pueblo la repulsa que anteriormente, y la prueba era que se contaban en el ejército 330 000 voluntarios, y a poco que se mejorara la condición de estos el número seria bastante para que todo el ejército se formase con ellos.

Hoy se necesita el ejército para consolidar el régimen que la nación se ha dado y contra el cual hay un complot permanente de los partidos hostiles.

El Sr. HIDALGO rectificó.

El Sr. NOUVILAS condenó y atacó el actual sistema de quintas forzadas, y sostuvo que el general Prim prometió en un manifiesto firmado en el extranjero, la abolición de las quintas, y el orador aceptó este compromiso en Sevilla primero, y en Barcelona después, cuando era individuo de las juntas revolucionarias de una y otra ciudad.

Las quintas cuestan al pueblo español por pérdidas de jornales de las familias interesadas, y por gastos de expedientes de todas clases, de 34 a 36 millones de reales anuales; y además, por las reducciones paga actualmente, por término medio, unos 35 millones de reales.

Sostuvo que el gobierno, con la caja de redención y enganches, se había convertido en una sociedad anónima mercantil y lograra con imponentes forzosos.

Dijo que en la caja de redención había, cuando se pagasen los enganches y reenganches de los cuatro últimos años, un déficit de 179 millones.

Respecto a la organización del ejército, hizo una ligera reseña de los ejércitos de Ciro y Alejandro, y mas detallada de los tercios españoles y del ejército en tiempo de Felipe V, y durante la guerra de la independencia.

Creó que debía darse distinta organización al ejército. El equipo no estaba en proporción a las condiciones de nuestro clima. Dijo que el alimento del soldado es malo.

Las reformas que debían hacerse eran reducir el ejército a 60.000 hombres, con mejores condiciones, pues de los 80.000 hombres, apenas hay 40.000 disponibles.

El soldado lo debía de ser de profesión, y bien pagado, y por lo tanto voluntario.

Pidió justicia en el ejército, suprimiendo los grados y reformando los tribunales militares, dando al consejo supremo de Guerra y Marina atribuciones propias para que dicte sus sentencias, independientemente del ministro de la Guerra.

Censuró que hubiera tantas leyes de ascensos, todas vigentes.

Sostuvo que debía haber un ejército permanente poco numeroso y una gran reserva que seria una milicia nacional obligatoria, instruida y mandada por los jefes y oficiales de reemplazo.

Pidió la rigurosa antigüedad para los ascensos en todas las armas y muy pocas vacantes debían darse por riguroso examen. En tiempo de guerra debía observarse la rigurosa antigüedad en cada regimiento y pocas vacantes para el mérito reconocido.

Censuró la organización del ejército alemán, atribuyendo principalmente al número sus victorias contra Francia.

Terminó asegurando que bien organizado el ejército español seria el primero de Europa.

El general CORDOVA, como de la comisión, contestó al Sr. Nouvilas diciendo que este queria un ejército federal, y que seria peligroso para el orden y para la patria.

Dijo que el ejército prusiano ha demostrado ser el primer ejército del mundo.

Advirtió que el Sr. Nouvilas a pesar de ser federal defendía los ejércitos permanentes.

Dijo que en Francia los gobiernos republicanos habían tenido mas ejército permanente que los gobiernos monárquicos.

Dijo que no se ocupaba de la cuestión de quintas, porque no era oportuna.

Terminó asegurando que el gobierno necesitaba fijar las fuerzas del ejército en ochenta mil hombres, porque es el número indispensable a lo menos para la guarnición en las plazas fuertes y en las ciudades y para mantener el orden.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El Sr. CORDOVA rectificó después asegurando que los temores manifestados por el general Nouvilas sobre

que no haya recurso para pagar los enganches y reenganches son completamente infundados.

El general INFANTE, como vocal del consejo de Redención y enganches, defendió la administración de dicha caja.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El señor marqués del DUERO habló en el mismo sentido que el general Infante.

El Sr. NOUVILAS rectificó.

El señor ministro de la GUERRA defendió de los ataques que había dirigido el general Nouvilas a los generales prusianos.

Respecto a las sentencias del consejo supremo de la Guerra contra los que no habían jurado la dinastía, dijo que se había conforado con ellas, y si hubiera sido posible, no hubiera aprobado la relativa al general Blaser.

El Sr. CARBONERO Y SOL consumió el segundo turno en contra, combatiendo a nombre de la minoría tradicionalista los ejércitos permanentes.

Habiendo pasado las horas de reglamento, quedó en el uso de la palabra el Sr. Carbonero y Sol para el viernes.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

IMPRENTA DE JOSÉ GARCÍA, á cargo de J. BOGO.
Costanilla de los Angeles. 3.